





# LO ILUSORIO



Virginia Gil Torrijos

# LO ILUSORIO



Primera edición: marzo de 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Virginia Gil Torrijos

© Fotografía de autor: Fernando Vallesa

ISBN: 978-84-10253-22-3

ISBN digital: 978-84-10253-23-0

Depósito legal: M-7898-2024

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

[editorial@editorial-adarve.com](mailto:editorial@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

Para los que llevan en su frente  
campos elíseos.





«Libertad para el preso,  
justicia para el pobre,  
respeto para el loco,  
para el gobernador honrado, ínsulas,  
y palabras de miel y aro de sol  
para la dulce, dulce Dulcinea».

PEDRO GARFIAS



## LO ANGELICAL

### ÁNGEL AZUL

Te escribo cartas desde el infierno.  
Cada día eso hago en la noche intempestiva,  
justo en esa hora en que toma las riendas la miseria,  
me inunda el rito de las sombras  
y aúlla la maldición de la vida.  
En ese momento, es justo en ese momento,  
en el que te escribo cartas desde el infierno.

Yo, que solo te mostré la parte podrida de mis entrañas,  
yo, que solo te enseñé la errática luz de tierra deconstruida,  
emito gritos de mariposa,  
aleteo jeroglíficos de alondra  
y lloro saña de barriada estremecida,  
en ese momento, justo es en ese momento,  
en el que te escribo cartas desde el infierno.

*Mi querido ángel azul de noches incendiadas,  
mi querido ángel azul de canciones atrapadas,  
mi querido, mi querido ángel azul...  
Desde esta eterna cantinela de solitud*

*desde esta insaciable necesidad de un tú,  
te escribo, te escribo, querido ángel azul.*

El infierno a veces no parece un infierno,  
se camufla de rosas y resacas. Por eso causa estupor  
encontrarse de bruces en la trastienda de las tristezas.  
Así es que, todo lo finges, nunca lo nombras, callas la incerteza  
callas hasta que dentro te estalla el cieno acechador  
y claman los desvelos, justo, en ese momento,  
justo en el que te escribo cartas desde el infierno.

Bien sé que tú solo me diste palabras sin anclajes,  
solo diamantes turbados en sangre, sin opción al pundonor.  
Y yo te maldije por rapiñar mi lumbre,  
por dejarme solo herrumbre,  
por enmarañarme de rabia y de la semántica del dolor.  
Es por eso que eres un fantasma cruento en el momento,  
en el momento, en que te escribo cartas desde el infierno.

*Mi querido ángel azul de noches incendiadas,  
mi querido ángel azul de canciones atrapadas  
mi querido, mi querido ángel azul...  
Desde esta eterna cantinela de soledad  
desde esta insaciable necesidad de un tú,  
te escribo, te escribo, querido ángel azul.*

El duelo será mirar impertinente en la nocturnidad  
cuando los camiones emprendan la procesión de las basuras,  
y rezar con acurrucarme en tus brazos,  
habitar con cándida fe en tu regazo,  
y acunarte entre salmos de gaviotas, lejos del mal y de la usura.

Será siempre en ese preciso momento, justo en ese momento,  
en el que, metódicamente, te escriba cartas desde el infierno.

Hay una capilla blanca cerca de las rompientes del cabo.  
Es un lugar telúrico de acantilados, olas y rasantes abruptos.  
Es ahí, amor mío, donde maldeciré tu escapismo  
donde se acrecentará nuestra levedad y tu abismo.

Porque tú te expandirás y yo continuaré en un apocalipsis  
de conjuros.

y será en ese momento, en ese momento, en ese momento...  
en el que te escriba tortuosas cartas desde el infierno.

*Mi querido ángel azul de noches incendiadas,  
mi querido ángel azul de canciones atrapadas  
mi querido, mi querido ángel azul...*

*Desde esta eterna cantinela de solitud  
desde esta insaciable necesidad de un tú,  
te escribo, te escribo, querido ángel azul.*

## LO BELLO

Tierra adentro de las olas  
la vida no me pertenece  
sigue anclada en la terquedad de un socorro peregrino.  
Mientras resisto con el único fusil de mis palabras.  
Manipulo las iniciales que obviaste  
pusilánimes de derrotas  
llegando ya el fin, este fin,  
reflejado en los cristales  
y en las hojas.

Y mi revancha es una estrofa  
solo una estrofa.

Partisana de cielos tortuosos,  
*maquisard* pertrechada de obviedades,  
solo consigo escribir sobre ataúdes, ataúdes,  
y más ataúdes.  
Mientras desde tu ventana emana una luz roja  
que parpadea en la ensenada  
circundando los rastrojos del camino.  
Mas esta carretera lleva al perímetro de la rabia  
que me estalla en el estomago  
y en la boca.

Y mi revancha es una estrofa  
solo una estrofa.

Deberé dejar que se apacigüe  
esta contorsión de los espasmos  
desplegados tan solo de vacíos.  
Pero (¿sabes?) hay incluso belleza en esta tarde  
desde esta posición en la que contemplo mi derrota.  
Tras la humanidad de la batalla  
adormecen los pasquines y la lava.  
Mi horizonte es un minuto  
y una hora.

Y mi revancha es una estrofa,  
solo una estrofa.

Inexplicablemente sí que hay belleza en este ocaso,  
un ocaso de intemperies y de rocas.  
Y hay belleza y esplendor en este verdor  
de lo no acontecido,  
belleza en la confrontación de las miradas  
en la combustión de la flora soterrada,  
en lo fatal y lo ilegal de mi cuerpo en estridencia,  
y también en la demora.

Y mi revancha es una estrofa,  
solo una estrofa.  
Una estrofa que se resiste a abdicar  
en abyecta forma impropia.

## LO CRISTALINO

Moldea el río dogmas de agua  
cuando cualquier gota  
avanza hoy trémula de tardes,  
cualquier gota,  
errante,  
baja a la corriente de caminos,  
hacia la maternidad del mar.

Y lo cristalino es un prodigio  
en el seno de tu cenital figura.  
Porque hoy, como lo hizo ayer, llora el cielo  
malabares y humedades.  
Llora brumas divorciadas de liturgias  
mareantes en sus surcos,  
y santificadas en sus cauces.  
La miseria de la aldea es, por ello, una línea exigua  
contenida y postrada, en la hierba compartida,  
una miseria que farfulla el deterioro.  
que agrieta los tejados,  
y que enmaraña (ofuscada y bizarra) la maleza.

Mientras, nosotros, somos ya barro fosilizado  
frontispicio viejo para un expandido trance,



y somos amalgama, y somos teatro,  
y también, careta que cubre un monte abandonado.  
Convalece, así entonces, el arroyo sobre los líquenes,  
entre los timbales que redoblan la lluvia en las rocas,  
Esta, mi tierra,  
que atrás, fue rabiosa y brava;  
esta, mi tierra  
no es ya más que tierra socavada.  
Esta: mi tierra,  
mi tierra penitente,  
mi tierra atemperada,  
mi tierra dentro de una gran y extensa tierra,  
mi pequeña tierra,  
infrautilizada,  
esta, mi tierra,  
ya casi turbia,  
mi tierra ya casi mansa,  
mi tierra —que se irá a la tierra  
como vino a la tierra—,  
a la tierra,  
en verdad a la tierra,  
sola a la tierra

(...)

(...)

(...)

Cae la tarde,  
y los cantos rodados en el agua semejan,  
más que nunca,  
cíclopes de panóptica nostalgia.

Languidece así, mi casa a tus restos de tierra  
desolados de hogar.

## LO DORADO

*A Upe y Felisina*

el trigo,  
el trigo como si fuera un mar,  
el trigo como si fuera un mar y el R-10 de mi padre  
como si fuera un barco,  
el trigo como si fuera un mar  
y el R-10 de mi padre como si fuera un barco que  
lo cruzase por una carretera solitaria y sinuosa  
con rumbo a tierras de Palencia;

sí, el trigo,  
ese mar de trigo dorado y una carretera en la tarde,  
y una senda sedosa en su vaivén entre los cambios de amarillo  
entre los cambios de rasante,  
y mi padre al timón del barco,  
un barco blanco,  
y mi madre a su costado,  
y mis hermanas pequeñas tumbadas,  
medio adormiladas, a mi lado;  
ellas, con sus piernas inquietas,  
entre imperiosas protestas,  
pero nosotras tres, juntas, en el asiento de atrás,

tumbadas bajo una manta,  
una manta roja de cuadros con pespuntos morados;  
y el mar de trigo...  
sí, el trigo, en plenitud de su dorado  
mientras nosotras picoteándonos,  
pero ver el mar, la mar desde aquel barco,  
un mar dorado;  
abrir la ventanilla y oír a los grillos y respirar el polvo,  
y sentir Castilla,  
una Castilla de tierra llana, seca, diferente, clara,  
una tierra al otro lado de la línea oscura de montañas,  
cruzar así la llanura como si fuera un mar  
y nosotros un barco,  
un barco blanco  
en el mar dorado,  
en el mar de trigo,  
sobre un barco blanco;

el R-10 como si fuera una lancha solitaria,  
inquieta y pequeña  
en la marina de la tarde,  
sentir así ese mar,  
ese mar luminoso sin gaviotas  
pero con otro tipo de pájaros  
(«veo, veo») a lo lejos  
un árbol cual faro vigía  
buscando náufragos heridos sobre las espigas que brillan:  
y más mar  
siempre el mar... («veo, veo») allende un erguido palomar;  
  
cruzar así

el mar dorado  
hasta llegar al amarre,  
un amarre en una casa con paredes de adobe  
en el pueblo ancestral del bisabuelo  
donde los olores eran tan distintos,  
tan de meseta, tan —como decían de secano—  
tan de Castilla,  
una Castilla sin humedades  
e ir a la nave a ver los inmensos tractores,  
y los rebaños de ovejas,  
y oler los panes redondos, inmensos como soles,  
y escuchar la voz de las primas segundas  
entonando palabras perplejas,  
palabras que sonaban a nidos de cigüeñas  
y a torres de campanario,  
palabras que apelaban al trillo, al silo, a las hogazas  
y al trigo,  
al trigo y a más trigo  
siempre al trigo  
a un mar de trigo dorado  
en los márgenes difusos de la infancia.